

# EL ESCÁNDALO CRISTIANO

DISCUSIÓN SOBRE LA FE CATÓLICA

*Euclides Eslava*



Universidad de  
**La Sabana**

SEGUNDA EDICIÓN, 2009

# EL ESCÁNDALO CRISTIANO

DISCUSIÓN SOBRE LA FE CATÓLICA

*Euclides Eslava*



Universidad de  
**La Sabana**

SEGUNDA EDICIÓN, 2009

## **El escándalo cristiano**

© Universidad de La Sabana

ISBN volumen: 958-12-223-4

ISBN obra: 958-12-0130-0

Segunda edición: julio de 2009

Coordinación editorial: Oficina de Publicaciones, Universidad de La Sabana

Diseño y diagramación: Epígrafe Ltda.

Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Agradecemos a D. Claudio Rossini, sdb, director de la Librería Editrice Vaticana, su autorización para reproducir la imagen de la portada *Crucifixión*, detalle de la Capilla Redemptoris Mater, obra de Ivan Rupnik, S. J.

Fotografía de Aurelio y Francesca Amendola

© Librería Editrice Vaticana

Universidad de La Sabana

Campus del Puente del Común Km. 7 Autopista Norte de Bogotá, Chía,

Cundinamarca - Colombia (57-1) 861 5555 – 861 6666

<http://www.unisabana.edu.co>

Correo electrónico: [publicaciones@unisabana.edu.co](mailto:publicaciones@unisabana.edu.co)

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin autorización escrita de la Universidad de La Sabana.

Hecho el depósito que establece la ley

Impreso y hecho en Colombia

# ÍNDICE

7 Prólogo

9 Introducción. Verdad, ciencia y fe

---

17 SECCIÓN I. MISTERIOS DE DIOS

19 I. *Big-Bang*, evolución y Génesis. El misterio de la Creación

25 II. La Biblia, el Cristianismo y las religiones.  
El misterio de la Revelación

35 III. El misterio de Dios Uno y Trino

47 IV. La llamada a la santidad en la Iglesia

---

57 SECCIÓN II. MISTERIOS DEL SER HUMANO

59 V. Libertad y felicidad

67 VI. La felicidad eterna

77 VII. La dignidad humana

89 VIII. El amor humano

97 SECCIÓN III. MISTERIOS DE LA GRACIA

99 IX. Los sacramentos de la iniciación cristiana (I).  
Bautismo y Confirmación

109 X. Los sacramentos de la iniciación cristiana (II).  
La Eucaristía

115 XI. Los sacramentos de curación.  
Penitencia y Unción de enfermos

121 XII. Los sacramentos al servicio de la comunidad.  
Orden sacerdotal y Matrimonio

---

133 ÍNDICE ANALÍTICO



## DIOCESIS DE ZIPAQUIRA

GOBIERNO ECLESIASTICO  
CALLE 5 No 7-20 ZIPAQUIRA (CUND.)

Zipaquirá, noviembre 10 de 2.003

Padre

Euclides Eslava Gómez

Profesor del Departamento de Teología de la Universidad de La Sabana  
Chía(Cundinamarca)

Apreciado Padre Euclides:

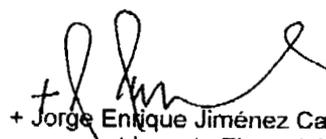
Reciba mi cordial y fraternal saludo y los deseos porque siempre "la gracia y la paz de Jesucristo el Señor" lo acompañen siempre.

Leí con mucho gusto su escrito titulado "El escándalo Cristiano", Discusión sobre la Fe Católica, fruto de sus clases en la Universidad de la Sábana en torno al Catecismo de la Iglesia Católica en varias de las facultades de este importante centro educativo. Gracias por todo lo que estas páginas significan de evangelización para nuestros jóvenes universitarios. Gracias por que con sus clases y con este escrito ayuda a plantear las preguntas más fundamentales para el hombre y la mujer de hoy. Gracias porque seguramente muchos jóvenes, por medio de estas páginas, encontrarán al Señor Jesucristo como el Señor y Salvador de sus vidas.

Con mucho gusto doy la probación canónica requerida para la publicación de este libro.

Apreciado Padre Euclides, cordial saludo y la seguridad de mi aprecio y de mi oración. Que el Señor le ayude en la importante labor evangelizadora que usted realiza en la Universidad de la Sabana.

Afectísimo en Jesús y María,

  
+ Jorge Enrique Jiménez Carral  
obispo de Zipaquirá





## PRÓLOGO

*Nosotros predicamos a Cristo crucificado,  
escándalo para los judíos,  
necedad para los gentiles (1 Co 1, 23).*

Este manual se ha escrito con el fin de complementar las clases de “Vida, razón y fe”, un curso de Introducción al Cristianismo que se dicta desde el Departamento de Teología a estudiantes de todas las carreras de la Universidad de La Sabana. Con la experiencia de los años actualizando este curso, se han perfilado cuáles son los temas que más interesa a los jóvenes de hoy, cuáles son las enseñanzas de la Iglesia que se les hace más difícil comprender y también cuáles son los aspectos de esas enseñanzas que les abren más horizontes.

No se trata de un Catecismo propiamente ni de una exposición detallada de la doctrina católica. La novedad de esta publicación consiste en que se trata de un diálogo con las preguntas de los jóvenes universitarios, presentadas con la misma crudeza con la que ellas y ellos las formulan. Se ha procurado que las respuestas sean muy respetuosas, como debe ser todo diálogo sobre la religión. Al mismo tiempo, se ha pretendido mostrar que la fe tiene muchos elementos racionales y que en ella se encuentran las pistas para buscar la solución a muchos problemas que aquejan al ser humano.

De acuerdo con el sistema evaluativo de la Universidad de La Sabana, el curso está dividido en tres grandes secciones: en la primera, se estudian los “Misterios de Dios”; en la segunda, los “Misterios del ser humano”; y, en la tercera sección, se afrontan los “Misterios de la gracia”. En la primera parte se pretende responder a uno de los famosos interrogantes kantianos: “¿Qué podemos creer?”. Los elementos que se brindan son, en primer lugar, una aproximación antropológica al problema de la verdad (fundamento para hablar de las verdades de la religión) y a las principales dificultades en las relaciones entre la ciencia y la fe (creación, evolución, *Big-Bang*, etc.). Con

esas bases, se comienza a estudiar la Revelación, el misterio de Dios Uno y Trino y la llamada a la santidad en la Iglesia.

En la segunda sección se acogen las otras dos preguntas clásicas de Kant: “¿Qué es el ser humano? ¿Qué cabe esperar?”. Por eso, se afrontan temas de ética y antropología: la libertad, las virtudes y la felicidad, la dimensión eterna del compromiso moral —un tema que a los jóvenes les atrae sobremedida—; la dignidad humana, como introducción a los grandes temas de la bioética; y también la grandeza y la responsabilidad del amor humano. Por último, una vez estudiados los temas sobre el Origen y el destino humanos, y sobre el modo de realizarlos —la identificación con Cristo—, en la tercera sección se responde a la pregunta por cuáles medios se puede alcanzar esa meta. La respuesta la ofrece el estudio de los siete sacramentos como fuentes de la gracia, con muchas objeciones que se plantean en el ambiente actual.

Al ofrecer este manual, el autor agradece a todas las personas que le han enseñado lo que aquí se expone: en primer lugar, a los parientes y amigos. También a los profesores, a los colegas y a los alumnos. Un especial agradecimiento para aquellos que leyeron el original y aportaron sus sugerencias. De igual modo, a los compañeros de trabajo en el Instituto de Humanidades y, en particular, a la Sra. Patricia Silva, por su paciente labor de mecanografiado y por su apoyo en el trabajo diario del Departamento. Para la segunda edición, fueron importantes los comentarios de los otros profesores de la materia y de los alumnos, además de las sugerencias de lectores a lo largo de estos años.

Juan Pablo II concluía la presentación del Catecismo con una oración que ahora hacemos nuestra: “*Pido a la Santísima Virgen María, Madre del Verbo encarnado y Madre de la Iglesia, que sostenga con su poderosa intercesión el trabajo catequético de la Iglesia entera en todos sus niveles, en este tiempo en que la Iglesia es llamada a un nuevo esfuerzo de evangelización*”<sup>1</sup>.

Chía, mayo 31 de 2009.

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II. Constitución apostólica *Fidei depositum*, 11-X-1992.

## INTRODUCCIÓN

### VERDAD, CIENCIA Y FE

Comenzamos nuestra andadura acudiendo a un tema que en apariencia no está directamente relacionado con “el escándalo cristiano” pero que, sin embargo, es clave para hablar de él con propiedad: la verdad y sus relaciones con la fe y la ciencia. La falta de confianza en la verdad es un problema principalísimo de nuestra sociedad y está en la raíz de muchas dificultades contemporáneas: en nuestro tiempo se niega la posibilidad de conocerla y las consecuencias teóricas y prácticas impregnan hasta la más pequeña vivencia cotidiana.

*o.1. —En nuestros días, ¿cabe hablar de un tema como el de la verdad? En una sociedad laica y pluralista, ¿qué sentido tiene imponer un modo único de ver el mundo?*

Como vislumbró Aristóteles, “todos los hombres desean saber”, y el estudio de la verdad es el objeto propio de ese deseo<sup>2</sup>. Antes de abordar cualquier otro tema, es necesario asumir el problema de la verdad. Si no puedo estar seguro de algo, ¿qué sentido tiene dedicarme a estudiarlo? Además, cuando se habla de “conocer la verdad” no se hace referencia a un sistema filosófico o religioso en concreto, que agotaría el tema, sino al esfuerzo por colmar una de las aspiraciones básicas del ser humano, que es el deseo de la sabiduría. Por lo tanto, no se trata de imponer el propio modo de ver el mundo, sino de estudiar tratando de encontrar las *diversas formas de verdad*.

La búsqueda de la verdad es una tarea que ha marcado la historia de la filosofía y a lo largo de ella se han planteado diversas actitudes: tradicio-

---

<sup>2</sup> Aristóteles. *Metafísica*. 1, 1. Cf. Juan Pablo II. Carta Encíclica *Fides et Ratio*, 14-IX-1998, n. 25.

nalmente, la verdad se ha definido como la “*adecuación entre la inteligencia y lo conocido*”<sup>3</sup>. Es decir, se le ha dado un lugar prioritario a la realidad, que ante todo existe y en un segundo momento es conocida por la mente humana.

Sin embargo, caben otras posturas al respecto. Por ejemplo, el **escepticismo** *niega que el ser humano sea capaz de alcanzar la verdad de las cosas y, por lo tanto, postula que es imposible conocer la realidad*. Por otra parte, el **relativismo** sostiene algo parecido y es una posición muy corriente hoy por hoy. Suele citarse, como resumen de esta escuela, unos versos de Campoamor: “*En este mundo traidor/ nada es verdad ni mentira; /todo es según el color/ del cristal con que se mira*”<sup>4</sup>.

Un modo de refutarlos es que tanto el escepticismo como el relativismo se caen por su propio peso: si, como enseña el escepticismo, ninguna proposición es verdadera, entonces también es falsa la afirmación según la cual nada es verdad. Y si ninguna opinión es definitiva y todo vale lo mismo, como enseñan los relativistas, entonces tampoco puede exigir la validez de su afirmación quien propone que todo vale igual.

Una solución para este problema puede partir del estudio del conocimiento humano, que permite *ver el mundo como una realidad que se puede conocer*. Desde Aristóteles, son muchos los filósofos que enfocan el problema de esa manera y que defienden la posibilidad de alcanzar un conocimiento claro de lo que son las cosas, aunque lo que conozcamos hoy pueda ser perfeccionado más adelante. Esta postura clásica es conocida como **realismo** y la expresa A. Machado de modo poético cuando escribe: *¿Tu verdad? No, la Verdad, / y ven conmigo a buscarla. / La tuya, guárdatela*<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Tomás de Aquino. *Summa Theologiae* 1<sup>a</sup> q. 16 a. 1. En: *Opera omnia iussu Leonis XIII P. M. edita*, vol. 40, Romae 1969.

<sup>4</sup> Campoamor R. *Obras poéticas completas*. Aguilar, Madrid 1972, p. 148.

<sup>5</sup> Machado A. *Nuevas Canciones - LXXXV*. Castalia, Madrid 1975, p. 152.

Quienes se oponen a este modo de ver la realidad, arguyen que nadie puede imponer a otros su propio criterio. Y en esto se encuentran de acuerdo con los realistas, pues en la medida en que se conoce la verdad sobre el hombre se descubre su dignidad, que no puede ser atropellada por nadie. Pero tampoco se trata de imponer el “fundamentalismo de la mayoría”. Como decía J. Ratzinger, “es un deber de la humanidad proteger al hombre contra la dictadura de lo accidental que ha llegado a hacerse absoluto y devolver al hombre su propia dignidad, que consiste precisamente en que ninguna instancia humana puede dominarlo, porque él se encuentra abierto a la verdad misma”<sup>6</sup>.

0.2. —¿Por qué se habla de “diversas formas de verdad”? Teniendo en cuenta que la verdad es una sola, ¿no sería caer en el relativismo?

Es el mismo Juan Pablo II quien habla de esas formas diversas de verdad: de una parte, están las verdades *inmediatas*, adquiridas por experimentación, en la vida diaria y en la investigación científica. Por otro lado están las verdades *filosóficas*, racionales, asequibles a todos los seres humanos. Y también se encuentran las verdades *religiosas*, que tienen su raigambre filosófica y se manifiestan en las diversas religiones<sup>7</sup>.

Se puede ahondar en esa perspectiva y descubrir que hay distintas dimensiones de la verdad: científica, lingüística, política, antropológica o religiosa. Una de las causas del escepticismo y del relativismo en que nos movemos es la confusión entre esas dimensiones. Por ejemplo, si T. Kuhn explica que las revoluciones científicas renuevan el conjunto de verdades experimentales, hasta entonces existentes, algunos pueden pensar que todas las verdades —también las filosóficas o las religiosas— son tan variables como las científicas. O si un político propone, con razón, que las diversas doctrinas sociales deben someterse a un consenso pluralista, otras personas pueden pensar que, de igual manera, la dimensión filosófica o religiosa debería regirse por parámetros democráticos<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Ratzinger J. *Fe, verdad y tolerancia*. Sígueme, Salamanca 2005, p. 166.

<sup>7</sup> Cf. Juan Pablo II. Carta Encíclica *Fides et Ratio*, cit. n. 30.

<sup>8</sup> Cf. Eslava E. “Verdad, consenso y pluralismo”. En: Martínez M (ed.). *Pluralismo, tolerancia, conflicto*. Universidad de La Sabana, Chía 2002. pp. 333-340.

0.3. —*Ante un panorama tan complejo, ¿quién puede interesarse por conocer la verdad?*

La visión cristiana de las relaciones entre la ciencia y la fe es *una invitación a pensar los grandes temas que inquietan al ser humano, confiando en la capacidad de la razón* para alcanzar respuestas a esos interrogantes y para relacionarlas con los datos de la fe revelada. Una de las principales preocupaciones de los últimos Papas ha sido precisamente la de “entusiasmar a un mundo cansado” —como diría el primer Gran Canciller de La Universidad de la Sabana—, animándolo a no tener miedo a la verdad sobre el hombre, sobre el mundo y sobre Dios.

La encíclica “Fe y Razón” propone a los hombres y mujeres dedicados a la ciencia y a la filosofía varias tareas apasionantes y una de ellas consiste en establecer un debate *sobre lo que es la ciencia, sobre la verdad y el método, sobre la tarea propia de la filosofía y sobre sus posibles caminos*. De esta manera —sugería Joseph Ratzinger— se podrá estudiar si la verdad puede llegar nuevamente a ser científica y cómo lograrlo<sup>9</sup>.

Para nadie es un misterio que en nuestros días tenemos una “crisis de fe en la ciencia”. El optimismo por la física newtoniana, que parecía tener la explicación para todo el mundo entonces conocido, cayó de modo abrupto con la aparición de la física cuántica y de la teoría de la relatividad. Para los científicos experimentales contemporáneos nadie puede decir que sus descubrimientos son la verdad, pues más adelante llegarán otros investigadores que demostrarán lo contrario o que matizarán sus afirmaciones. Si bien la filosofía de la ciencia puede ofrecer soluciones para esta dificultad, la Iglesia hace un llamado a redescubrir, en medio de este panorama, la inmensa capacidad que tiene la persona humana para alcanzar una visión amplia de la realidad, que va más allá de una metodología concreta, como la científica-experimental<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Ratzinger J. *Fe, verdad y tolerancia*, p. 167.

<sup>10</sup> Cf. Artigas M. *Ciencia, razón y fe*. Eunsa, Pamplona, 2004. Ídem. *Filosofía de la ciencia experimental*. Eunsa, Pamplona 1998.

0.4. —*Pero es común decir que la ciencia y la fe son incompatibles...*

Para poder relacionarla con la fe, es importante aclarar qué se entiende por ciencia, y cuántas modalidades hay: la tradición filosófica enseña que ‘ciencia’ es *el conocimiento de la realidad, según sus principios y sus causas*. De acuerdo con esta definición, encontramos dos vertientes del trabajo científico: la *ciencia experimental* y la *ciencia humanística*.

Algunos pensadores pretenden imponer que sólo la primera corresponde al concepto de “ciencia”, pero no es cierto: teniendo en cuenta la definición de ciencia que mencionamos en el párrafo anterior, es fácil comprender que las ciencias humanísticas buscan ese conocimiento de la realidad tanto como las experimentales, aunque utilicen un método distinto.

Desde el inicio del cristianismo ha habido buenas relaciones entre la ciencia y la fe, pues se ha comprendido que entre ellas se da mutua ayuda y complementariedad. Incluso varios siglos antes se había dado el primer encuentro entre Atenas y Jerusalén, cuando se tradujo la Biblia hebrea al griego para la biblioteca de Alejandría, y había quedado clara la visión universal que tenía la tradición judía: se trataba de una fe que podía dialogar con otras culturas.

Muchos escritores cristianos de los primeros siglos intentaron compatibilizar la fe con el principal conocimiento científico de entonces, que era la filosofía. Por ejemplo, San Justino defendía que en ésta se encontraban “semillas del Evangelio” y que el cristianismo era la “verdadera filosofía”, pues ser cristiano es vivir de acuerdo con el *Logos*, que es la tarea esencial del filósofo.

Sin embargo, más adelante hubo dos movimientos que se opusieron a esa unidad inicial: en primer lugar, el fideísmo, que alcanzó el esplendor con Lutero, quien rechazó el papel de la filosofía en la religión. Unos siglos más tarde llegaría el otro extremo del movimiento pendular: con la aparición del racionalismo exacerbado se llegó a posiciones cada vez más opuestas a esa unidad, como el idealismo, el nacionalismo, el materialismo, el

positivismo y en definitiva el nihilismo. Con estas tendencias se pasó a entender la razón en términos de mera racionalidad instrumental, utilitarista y como medio para alcanzar placer o poder.

Por esta vía, hemos terminado en el drama del ser humano contemporáneo, alienado por el imperio de la certeza subjetiva y de la utilidad práctica, que sólo se superará cuando recuperemos esa unidad profunda que debe existir entre la fe y la razón, pues —como decía el Cardenal Ratzinger— *la razón sin la fe no sanará y la fe sin la razón no será humana*<sup>11</sup>.

*0.5 —Pero la religión siempre se ha opuesto a la ciencia: todos sabemos del oscurantismo medieval, durante el cual se impidió el progreso científico por culpa de la religión...*

*—Además, también existió la Inquisición...*

*—Y Galileo fue ahorcado por decir que la tierra giraba alrededor del sol...*

Hay que resaltar lo que habíamos dicho antes: es tradicionalmente reconocida la armonía que desde el comienzo existió entre la razón y la fe, pues ambas son “como las dos alas del espíritu humano para llegar a la verdad”. Después de la Revolución Francesa, uno de los principales objetivos de los nuevos ilustrados fue desprestigiar la religión —en concreto, a la Iglesia Católica— como la principal enemiga de la “Diosa Razón”. Para eso, se esgrimieron los mismos argumentos que sus sucesores continúan utilizando a lo largo de los siglos y que las afirmaciones anteriores retratan de modo patético.

De hecho, y para no ir muy lejos en la defensa del valor cultural promovido por la fe, no podemos olvidar que la ciencia experimental, en el sentido en que la entendemos hoy, surge gracias al modo cristiano de entender el mundo. S. Jaki lo demuestra de un modo claro y explica que ése es el motivo por el cual la ciencia experimental no surgió en Oriente, a pesar de

---

<sup>11</sup> Cf. Eslava E. *La razón mutilada. Ciencia, razón y fe en el pensamiento de Joseph Ratzinger*. Scripta Theol 2007 (39):829-851. Ratzinger J. *Fe, verdad y tolerancia*, 193-194, 135-136, 148-150. Juan Pablo II. Carta Encíclica *Fides et Ratio*, nn. 40, 45.

haber tenido allí una gran cantidad de adelantos técnicos. *El surgimiento de la ciencia empírica sólo fue posible en un ambiente intelectual que estaba convencido de que la creación tiene un orden impuesto por Dios y de que el ser humano tiene la capacidad intelectual de desentrañarlo*<sup>12</sup>.

Históricamente existe otra prueba contundente y es que el principal foco de desarrollo cultural en Occidente ha sido la Universidad, y las primeras grandes Universidades —en el mundo europeo y también en nuestro país— fueron creadas por instituciones eclesiásticas. Por lo que respecta al mal llamado “oscurantismo medieval”, es importante tener en cuenta que el desarrollo de la ciencia experimental en los siglos XVII y XVIII se dio precisamente gracias a los trabajos realizados en los siglos anteriores, es decir, en la Edad Media. Por ejemplo, la física de I. Newton se basa en la experimentación con los lentes y el reloj diseñados gracias a los estudios medievales.

Sobre la Inquisición se ha escrito mucho, no siempre con el rigor científico necesario, pero todo parece indicar que en realidad cometió excesos, aunque no tantos como se le achacan. Al leer hechos históricos hay que hacerse a la idea de la mentalidad de cada tiempo. Por ejemplo, hay que tener en cuenta que la Inquisición cumplía un papel judicial solicitado por la autoridad civil, que ese papel era alternativo al juicio ordinario y que en muchos casos los acusados preferían que los juzgara la Inquisición, seguros de encontrar en ella un juicio más benigno que en el tribunal civil. Además, se estima que del número de personas procesadas fueron ajusticiadas menos del 2%<sup>13</sup>.

Por otra parte, el modelo heliocéntrico (la propuesta según la cual los planetas giran alrededor del sol) fue propuesto por primera vez por Aristarco, griego del siglo III antes de Cristo, después fue defendido por el Cardenal Nicolás de Cusa en 1440 y por N. Copérnico, clérigo católico, que lo dedicó al Papa sin ninguna consecuencia negativa. Galileo fue condenado por defender de modo contumaz como verdad lo que para entonces no pasaba de

---

<sup>12</sup> Cf. Jaki S. L. *Ciencia, Fe, Cultura*. Palabra, Madrid 1990.

<sup>13</sup> Comella B. *La inquisición española*. Rialp, Madrid 1999.

ser una hipótesis. Por lo demás, su condena consistió en un arresto domiciliario, en el palacio de un eclesiástico amigo, en el cual escribió su mejor obra —como él mismo reconoce— y donde murió de viejo, a los 77 años, pues no terminó sus días ni en la horca ni en la hoguera, a pesar de que el imaginario popular haga creer que fuera así<sup>14</sup>.

Por último, es importante aclarar que existe una diferente concepción de la relación entre ciencia y fe en el cristianismo católico y en el protestantismo. Mientras la Iglesia Católica concibe una perfecta armonía entre la razón y la fe, para Lutero la razón es “la gran prostituta” porque, además de estudiar lo divino, también se involucra en las cosas sucias que —según él— componen lo humano. Por eso, muchas de las críticas sobre el cristianismo como enemigo del desarrollo científico son aplicables a la antropología luterana, pero no a la visión que el catolicismo tiene sobre la dignidad de la razón humana, que es vista como un chispazo de la Sabiduría divina. Esta relación se esclarece estudiando dos temas en los que convergen la ciencia y la fe: el origen del universo y del ser humano. Sobre ellos comenzaremos nuestro estudio del misterio de la Creación en el próximo capítulo.

---

<sup>14</sup> Cf. Artigas M.; Sánchez de T. M. *Galileo y el Vaticano*. BAC. Madrid 2008. Shea W. R.; Artigas M. *Galileo Observed*. Science History Publications, Sagamore Beach 2006. Ídem. *Galileo en Roma*. Encuentro, Madrid 2003.